



Revista Chilena de Literatura no. 57 (noviembre de 2000)

Reseñas

211

hablamos milles en gran parte en ese tono "aparentemente" desquiciado con que se enuncian los poemas y que revisa, no obstante, el más laborioso de los equilibrios en la armonía de cada verso.

Pero dejemos el taller lírico y volvamos a lo de "libro de amor." Y cómo no volver a este tema si en todos los poemas de Carrasco hay un juego permanente entre el yo desvoqueado, esotérico y conaturado que se diluye entre estas páginas y los sentidos de una experiencia mundana que podría homologarse -reconstruirse, por favor, la conjunción condicional- con el mundo personal del autor, del Carrasco de carne y hueso, hijo y hijo que concuerda. Como si esta fuera la construcción de un ego oblicuo, reflexivo en su expresión desentallada por el pulso de la música y su inversión, el sentimiento de un mundo de un modo u otro reconocible para el lector, para cualquier lector, es uno de los grandes méritos de este libro. En el caso de "Poesía es un saco de dormir, a la intemperie", desde el relato anecdótico en que simula convertirse el poeta, no renuncia, sea así, a coexistir igualmente como su atulido italiano, para esta ocasión las referencias hechas casi de costumbre al mundo de Balbo, Cecilia, Larina, revalorizan en un verso al desierto avanzando, dejando además en condición de fantasmas a los personajes arropados exclusivamente por sus acciones y su gracioso sacio de dormir. Todo eso es un mundo, para darle una vuelta a la tierra, por la infatigable y siempre oportuna cita de algún referente cultural, que en el ejemplo que nos ocupa son dos versos de Blaise Cendrars: "Y el final del viaje/ Es terrible ser un hombre con una mujer". Porque el hablante de estos poemas se nota surfado por la superficie del lenguaje, que es al mismo tiempo la superficie del universo que se crea y recrea en *La insidia del sol sobre las cosas*. Es decir: una relación arbitraria y nunca del todo delimitada entre verdad y ficción, entre literatura y realidad. Partiendo de un extenuamiento de la trabajividad, el mejor estilo de la poesía inglesa de los siglos XIX y XX -por sobre todo, la sardónica, lúdica y desesperanzada poesía inglesa de este siglo, con Auden y Larkin como emblemas-, surge que en cierta medida compare con algunos de sus pares generacionales como David Ferry, Andrés Borelli y, en especial, Armando Ros. Carrasco se despacha aquí un conjunto de poemas que tienen la exacta virtud de ser tanto ejercicios discursivos de retórica como adverbios piezas de un léxico melancólico e intencional que en la hace asno si al poeta le amon desesque nada (o desesperanzado): "La separación de los siameses" si a la descripción solipsista del imaginario sustituido y devuelto de una ciudad en silencio y a la descripción: "Cooperación", "El mercado", "Patidadores".

Pliegue tras pliegue de un barroquismo en ocasiones vistoso, que se encocha al ritmo sincopado del piano de Art Tatum o las improvisaciones de Charlie Parker, en el cual son equivalentes tanto el horizonte como el punto de fuga, desentranando cualquier posibilidad de leer estos poemas como un volumen de sentido unívoco, la lectura de este libro dependerá no solo de la recepción que el mismo tenga, sino de la lectura que se haga de los otros libros que acompañan a *La insidia...* (los publicados por Alejandra del Río, Leonidas Rucio, Christian Petrozzi) y del lugar que ellos ocupan en el panorama reciente de la poesía chilena, esto es, de si se concreta la promesa de un cambio expresivo en relación con los discursos precedentes, o si por el contrario esta poesía paradójicamente de principio y fin de siglo no pasa de ser una interesante

Gerardo Carrasco

LA INSIDIA DEL SOL, SOBRE LAS COSAS
Deimos, 1997

Sería interesante suponer que este conjunto de poemas no es más que un libro de amor, de pura a cabo. Idea que, en todo caso, sólo puede nacer de un ejercicio de la voluntad, porque este libro de Gerardo Carrasco es, efectivamente, un libro de amor (que entendemos, en realidad, por un libro de amor), aunque sea también muchas otras cosas. Como por ejemplo, la posibilidad de pensar por un paisaje urbano que puede parecerse mucho a otros que conocemos de propia cuenta, pero que no obstante oblitere su Jaleo escapado de las palabras que lo circundan y con las cuales crece el morir dadas. El espacio ideal para estas palabras es un paisaje sobre humano y urbano precipitado por este libro, pero que, sin embargo, parece previo a él, para formar esa "mezcla adictiva" -Eliot diría- que viene a ser el escenario perfecto para la tragedia. Y digo escenario porque de eso se trata un poco el asunto. Plagado de personajes como el infatigable Jobán, a ratos denominado cercano a ser el vicerío de Carrasco. La impredecible Rita y su tal Héctor Figueroa que se le pasa buscando miradas entre las costillas, el libro va construyéndose como un sutil intertexto de la melancolía y la desesperanza, según un ritmo tácito, pero no por ese aspecto cigarrero. Lo que reviste mayor interés en este caso es el renovado protagonismo de frases largas como que Carrasco enfrenta el poema (ver "Reconocimiento", "La caudal del suicida", "Puntos"). Sin ser una experiencia inédita en nuestra literatura -las recurrencias con Libe y Waldo Rojas se dejan ver con cierta facilidad-, la laboría de estos poemas y la buena salud de la que gira su

La insidia del sol sobre las cosas [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Cristián, 1971-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La insidia del sol sobre las cosas [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile